

# **Tassara, C. (2016). *Cooperación internacional para el desarrollo: gobierno, economía y sociedad. Evolución de las políticas y escenarios futuros*. Bogotá: Universidad de La Salle.**

Anna Ayuso\*

Recibido: 27 de octubre de 2016  
Aprobado: 2 de diciembre de 2016  
Publicado en línea: 10 de octubre de 2017

## **Cómo citar esta reseña:**

Ayuso, A. (2017). Reseña del libro Tassara, C. (2016). *Cooperación internacional para el desarrollo: gobierno, economía y sociedad. Evolución de las políticas y escenarios futuros*. Bogotá: Universidad de La Salle. *Papel Político*, 22(2), 487-493. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo22-2.cidg>

En plena efervescencia de los nuevos objetivos de desarrollo sostenible y la denominada Agenda 2030 adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2015, se publicó esta obra que, con un arranque retrospectivo, se proyecta hacia los escenarios futuros del sistema de cooperación internacional. La promulgación de esta agenda de carácter universal es vista como un auténtico cambio de paradigma que transforma la tradicional agenda de cooperación para el desarrollo estructurada en un esquema norte-sur de donantes y receptores, donde las concesiones de unos tenían su contrapartida en las obligaciones de los otros. La nueva agenda, cuyo horizonte es 2030, establece obligaciones compartidas por todos, pero con responsabilidades diferenciadas según el nivel de desarrollo. Sin embargo, la novedad de este planteamiento no debe

[doi:10.11144/Javeriana.papo22-2.cidg](https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo22-2.cidg)

\* Licenciada en Derecho, magíster en Estudios Europeos y doctora en Derecho Internacional Público por la Universidad Autónoma de Barcelona. Investigadora sénior del Barcelona Centre for International Affairs. Correo electrónico: aayuso@cidob.org



suponer olvidar de un plumazo todas las lecciones aprendidas de siete decenios de cooperación internacional durante los cuales, con sus pros y sus contras, se fueron estableciendo las bases de un sistema multilateral de cooperación que ha ido evolucionando al compás de los cambios en el sistema internacional. En un mundo más impredecible, con potencias hegemónicas tradicionales en cuestión, potencias emergentes que no acaban de consolidarse y un mundo cada vez más heterogéneo, se hace necesario más que nunca una reflexión a fondo de las bases sobre las que se asienta el actual complejo institucional de cooperación internacional.

El punto de partida de la obra de Carlo Tassara es justamente el de ofrecer una síntesis de los paradigmas de la cooperación desde el orden internacional surgido de la segunda posguerra hasta nuestros días y poner en valor los avances que se han producido, sin obviar las limitaciones, los condicionantes y las contradicciones, algunos de los cuales sobreviven en la actualidad. Como el autor señala en la primera línea de su trabajo, la pregunta existencial del sistema de cooperación internacional es si funciona realmente o no.

Atendiendo a los ambiciosos propósitos que se han ido planteando a lo largo de tantos años y comparándolos con los resultados obtenidos, la primera respuesta a la cuestión no parece ser halagüeña. Realmente, el mundo en desarrollo se enfrenta aún hoy en día a viejos problemas como el hambre, la pobreza y muchas enfermedades que podrían haberse erradicado y aún causan sufrimiento a gran parte de la humanidad. No quiere decir que no se haya avanzado, pues las frías e imperfectas, pero necesarias, estadísticas muestran logros importantes en algunos de los indicadores relativos a los objetivos de desarrollo del milenio que se evaluaron en 2015 al término de su periodo de vigencia. Pero esos avances no son suficientes. Por ello, la Agenda 2030 incorpora nuevos retos de alcance global como la sostenibilidad ambiental, el cambio climático, la seguridad alimentaria, el abastecimiento energético, las tensiones demográficas y migratorias, la creciente desigualdad, por poner algunos ejemplos, que suponen nuevos desafíos para el sistema de cooperación internacional.

Para hacer frente a esos nuevos retos, nada mejor que retomar la evolución del significado de conceptos como *desarrollo*, *cooperación internacional*, *ayuda oficial al desarrollo* y analizar sus diferentes enfoques y sus críticas desde los orígenes del Plan Marshall a los planteamientos de los movimientos antiglobalización. El primer bloque del volumen escudriña los antecedentes de la segunda posguerra y el auge de los procesos de descolonización como punto de partida del sistema de cooperación en el que el contexto de la Guerra Fría se superponía al de los procesos de emancipación de las antiguas colonias y las demandas crecientes del denominado Movimiento de Países No Alineados. Lejos de ser un estático mundo bipolar, como a veces se quiere hacer ver desde el presente, fue un periodo de grandes cambios en la estructura del sistema internacional con el surgimiento de nuevos actores y paradigmas que dieron

lugar a las estrategias de las Naciones Unidas y a instituciones especializadas dentro y fuera del sistema, incluso el Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos o la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo.

Década tras década, el libro avanza desgranando las principales estrategias formuladas y las coyunturas políticas, económicas y sociales en las que se insertaban los paradigmas dominantes y sus críticas y el posicionamiento de los diferentes actores, destacando de forma sintética los grandes hitos que se produjeron en cada momento histórico. Así, se explican los orígenes del sistema de las Naciones Unidas en las décadas de 1940 y 1950 y la iniciativa del Plan Marshall para la reconstrucción de Europa tras la Segunda Guerra Mundial que llevaría después a la creación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, en la cual, ya en la siguiente década se establecería el Comité de Ayuda al Desarrollo, convertido después en una institución fundamental para el desarrollo del sistema internacional de cooperación para el desarrollo. En la década de 1960, se resalta el papel que desempeñaron los países no alineados en la elaboración de la primera estrategia de las Naciones Unidas para el desarrollo y la influencia del pensamiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Pero también el lanzamiento de la Alianza para el Progreso del presidente de los Estados Unidos, John Fitzgerald Kennedy, en el marco de la Organización de Estados Americanos.

Ya en la década de 1970 se destacan las reivindicaciones de la necesidad de un Nuevo Orden Económico Internacional y de unas relaciones más equitativas entre el norte y el sur del planeta, con el comercio en el centro de los debates, y se analiza la influencia del Informe Pearson elaborado a finales de 1969, que, entre otras muchas cosas, estableció la meta del 0.7 % del PIB dedicado a la ayuda oficial al desarrollo para los países más industrializados, que fue adoptada por las Naciones Unidas y aún sigue siendo un objetivo no logrado más que en un puñado de casos. También en esa década se empieza a dar la cooperación técnica entre países en vías de desarrollo, que décadas más tarde pasará a conocerse como cooperación Sur-Sur. En la década de 1980, en un entorno internacional dominado por el paradigma neoliberal, se analizan las consecuencias de la aplicación del Consenso de Washington. Al mismo tiempo, surgen la preocupación por la sostenibilidad del modelo de crecimiento económico y el lanzamiento del documento *Nuestro futuro común*, más conocido como Informe Brundtland.

El libro analiza también cómo en la década de 1990 tuvo lugar una revisión del paradigma neoliberal con la consagración del concepto de *desarrollo humano sostenible* que, desde el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se ha ido extendiendo a todo el sistema de cooperación internacional, con la creación del índice de desarrollo humano, además cómo en el Comité de Ayuda al Desarrollo se empiezan a plantear

iniciativas que ponen el énfasis en la necesidad de una mayor coherencia de políticas y en la importancia de las instituciones y las políticas públicas para el desarrollo donde destaca el liderazgo de la Unión Europea.

Los inicios del siglo XXI, sin duda, están marcados con la adopción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que durante quince años fueron la referencia del sistema de cooperación y contribuyeron de forma positiva a recuperar apoyos y recursos para las políticas de cooperación que se concentraron en unos pocos objetivos básicos. En paralelo, se puso en marcha una profunda reflexión sobre la calidad de la ayuda y su eficacia, que dio lugar a la adopción de los principios de la Declaración de París de 2005, la Agenda de Acción de Accra de 2008 y la Alianza de Busan para la Cooperación Eficaz al Desarrollo en 2011.

Es un periodo en el que se analiza el impacto de las transformaciones que se han producido en el contexto internacional, con la emergencia de nuevos actores, el incremento de la cooperación Sur-Sur y el declive de las potencias tradicionales por los efectos de la gran crisis financiera iniciada en 2008. Todo ello, no solo ha impactado en la arquitectura de la cooperación internacional, sino también en el planteamiento de cómo abordar las relaciones norte-sur en un mundo más complejo y heterogéneo, con un gran número de países de renta media, pero con grandes y crecientes desigualdades sociales.

Este es el marco de referencia en el que surge la Agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, adoptada el 25 de septiembre de 2015 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, que pretende ser la columna vertebral de las políticas de cooperación internacional hasta 2030. Esta nueva agenda se articula en torno a 17 objetivos de desarrollo sostenible interrelacionados que abarcan, desde las necesidades locales, a los desafíos nacionales y a los retos de carácter transnacional. No es la simple sistematización de necesidades esenciales, como fueron los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sino una agenda ambiciosa que trata de impulsar el tránsito de la comunidad internacional hacia estrategias de desarrollo incluyente y sostenible. Obliga a una revisión de políticas y prioridades que afecta, no solo a los ciudadanos más pobres de los países pobres, sino al conjunto de la sociedad que conforma la comunidad internacional. Pero, a pesar de su naturaleza innovadora, esta agenda no se comprende sin la evolución previa que se ha venido estructurando aprendiendo de los aciertos y también de los errores que se han cometido en el pasado. Al respecto, el último capítulo aborda un interesante análisis de los posibles escenarios futuros de la cooperación internacional y del posicionamiento de la Unión Europea, los Estados Unidos y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe. Sin embargo, cabe objetar que el autor no dedica la suficiente atención a la posición de China que, a pesar de no haber desempeñado un papel muy relevante en la negociación de la Agenda 2030, tiene un peso trascendental en la cooperación y los otros ámbitos de la agenda internacional.

En conclusión, este libro nos permite dar esa revisión al pasado del que venimos y proyectarnos al futuro que está por construir con un análisis muy bien estructurado y crítico, pero también positivo, de la evolución de ese difícil y desafiante empeño de la comunidad internacional por construir un mundo más inclusivo. Por ende, se sugiere su lectura a los investigadores y los expertos del sector y su uso en los cursos de posgrados de cooperación y relaciones internacionales.